

Noticias del Fondo Greimas de Semiótica

En esta entrega presentamos las reseñas de tres obras fundamentales para la semiótica contemporánea que recientemente se han incorporado a nuestro acervo bibliohemerográfico. Al finalizar estas notas brindamos información acerca de las actividades académicas más relevantes efectuadas en el ámbito de la semiótica durante el año que transcurre.

María Luisa Solís Zepeda

Reseñas

Driss Ablali y Dominique Ducard (dirs.). *Vocabulaire des études sémiotiques et sémiologiques*. París: Presses Universitaires de Franche-Comté, Honoré Champion Éditeur, 2009, 310 pp.

Nacida del cruce y articulación entre los trabajos de investigación en semiótica y semiología en Francia y de la práctica de su enseñanza, esta obra pretende mostrar una síntesis del estado del arte de estas disciplinas y ofrecer un vocabulario con fines didácticos en el que se conjugan los aportes esenciales de diferentes teorías. Pensado especialmente como libro de consulta para profesores, estudiantes y jóvenes investigadores, se ofrece como una útil guía para quienes desean revisar los conceptos más usuales en el ámbito de las ciencias del lenguaje, así como del análisis del discurso, la lingüística textual, la comunicación de masas, la conducta humana y las prácticas sociales y culturales.

En esta obra de carácter enciclopédico los directores optaron por un sistema que combina el modo de presentación alfabética o analítica y la forma temática. Así, el libro se compone de tres partes. La primera ofrece una breve introducción de las teorías semióticas y semiológicas, seguida de una exposición que reúne a diversos expertos en el tema: Driss Ablali, Sémir Badir, Anne Beyaert-Geslin, Jean-François Bordron, Marie-Françoise Chambat-Houillon, Nicolas Couégnas, Ivan Darrault-Harris, Dominique Ducard, Carine Duteil-Mougel, Jacques Fontanille, Anne-Marie Houdebine-Gravaud, Yves Jeanneret, Martine Joly, François Jost, Eric Landowski, Laurence Leveneur, Anna Maria Lorusso, Claudine Normand, François Rastier, Joëlle Réthoré, Michael Rinn, Emmanuël Souchier, Patrizia Violi y Anne-Gaëlle Toutain.

La segunda parte, que corresponde propiamente al vocabulario, tiene como objetivo proporcionar información adicional a las exposiciones que acompañan cada entrada.

La tercera y última parte está organizada en función de un índice onomástico asociado a los términos. Otra característica más que facilita el uso de este compendio es que los autores presentan al término de cada resumen un listado de vocablos afines para privilegiar la coherencia interna de cada unidad temática y acentuar la diversidad de las aproximaciones teóricas.

La sección *referencias contemporáneas* alude a tres grandes teóricos: Saussure, Hjelmslev y Peirce.

Claudine Normand precisa las tres etapas cardinales en el pensamiento de Saussure: el comparatista, el estructuralista y el semiológico, en tanto Joëlle Réthoré presenta el pensamiento de Charles Sanders Peirce y su método de meta-observación de la vida de los signos ordinarios y científicos, en el que pone de relieve la relación triádica compuesta por el signo, el objeto y el interpretante.

La tercera referencia contemporánea corresponde a Louis Hjelmslev. En ella, Driss Ablali y Sémir Badir resumen con gran claridad las aportaciones a los estudios semióticos hechas por aquel pensador, entre las que resaltan sus nociones relativas al lenguaje como expresión y contenido.

En el apartado concerniente a *perspectivas actuales* sigue una serie de exposiciones representativas de diferentes semióticas surgidas principalmente del proyecto de A.-J. Greimas que constituyen las grandes aristas teóricas de la semiótica de la Escuela de París, caracterizada en sus inicios por dos orientaciones: las estructuras elementales de la significación ordenadas por el cuadrado semiótico y la primacía de la narratividad. En la sección que estamos describiendo, se alude a teóricos imprescindibles como Jean Claude Coquet, J. Fontanille, Claude Zilberberg, Ivan Darrault-Harris, Iuri Lotman, Umberto Eco, Georges Molinié, Roland Barthes, Julia Kristeva, J. Rey-Debove y A. M Houdebine, entre otros.

Las distintas semióticas y semiologías que tienen cabida en la obra reseñada constituyen una unidad autónoma de lectura que nos reenvía a una serie de nociones a la vez que nos permite

rodear los límites conceptuales de un dominio y de captar el método. El lector que elija leer un resumen además de los artículos del vocabulario que le corresponde, podrá apreciar las particularidades del término buscado, pero también podrá compararlo y relacionarlo con otros.

Todo diccionario —como nos lo hacen saber los autores del *Vocabulaire des études sémiotiques et sémiologiques*— comporta una ilusión en cuanto a la exhaustividad y pertinencia de los términos incluidos en él; no obstante la advertencia, invitamos a los lectores de *Tópicos* a leer esta obra que, sin duda, contiene un gran valor didáctico.

José Omar Aca Cholula

Jacques Fontanille, *Pratiques sémiotiques*. París: Presses Universitaires de France, 2008, 320 pp.

Las prácticas semióticas

Pratiques sémiotiques (2008) es el último libro de Jacques Fontanille y es, también, uno de los más recientes títulos aparecidos en la emblemática colección “Formes sémiotiques” que dirige Anne Hénault para las Prensas Universitarias Francesas. Este volumen se inscribe en el impulso que la colección ha tenido en la última década y que ha dado lugar a la divulgación de obras tales como *À la recherche de F. de Saussure* escrito por Michel Arrivé (2007), *Passions sans nom* de E. Landowski (2004) y *Arts et sciences du texte* de Rastier (2001).

Más aún, podría considerarse que la aparición este año de *Sémantique et recherches cognitives* de Rastier es como el broche de oro con el que se clausura este ciclo decenal, en el que también vieron la luz, después de *Pratiques sémiotiques*, una nueva edición de la *Semántica interpretativa* de Rastier (2009) y el análisis póstumo de la *Trinidad* de Andréi Roublev por Jean-Marie Floch (2009). En esta coyuntura y desde la perspectiva que construimos con esta delimitación temporal, es pertinente preguntarse cuál es la aportación específica del enfoque de Fontanille a la semiótica en esta primera década del siglo xx, en medio de este paisaje de autores y obras de primer plano y a la luz de un texto que se presenta como una lectura semiótica de un objeto de estudio, curioso y difícil de desentrañar inicialmente debido a la amplitud temática que se propone: las prácticas.

Las prácticas semióticas vistas desde la semiótica: encrucijada entre teoría y aplicación

Pratiques sémiotiques conjuga elaboraciones teóricas y análisis concretos, tales como la mayor parte de los escritos del autor de la *Semiótica de lo visible*. Ahora bien, la “aplicabilidad” de la

teoría semiótica es siempre motivo de controversia, pero por el momento dejaremos esa discusión de lado para concentrarnos en el hecho que J. Fontanille insiste siempre en que las elaboraciones teóricas se acompañen de aplicaciones, de casos de estudio o al menos que se muestre la *práctica* propiamente dicha, de la cual emana la teoría.

En el caso que nos ocupa, *Pratiques sémiotiques* discurre así a lo largo de seis capítulos; y uno de ellos, el cuarto, se identifica explícitamente como estudio de caso: se trata de la práctica del *affichage*, término que no encuentra una equivalencia fácil en español, pero que aquí se refiere a la práctica de anunciar públicamente por medio de carteles o similares.

Antes del cuarto capítulo, los tres precedentes presentan contenidos eminentemente teóricos. El primero está dedicado a los niveles de pertinencia y los planos de inmanencia del plano de la expresión y constituye en sí mismo una proposición teórica compleja y ambiciosa, al tomar como referencia el recorrido generativo del plano del contenido para proponer un símil que corresponde esta vez al plano de la expresión, considerando los aspectos de lo sensible bajo la forma conceptual de la *experientia*.

El segundo capítulo, bajo el título “El texto y sus prácticas”, trata de la argumentación y de la interpretación en su dimensión de prácticas enunciativas.

El tercer capítulo, que se titula “Eficiencia y optimización”, es un estudio semiótico de las prácticas, en el cual se presenta una proposición de categorización de las diferentes prácticas según su tipo *epistemológico* para después introducir la idea de que hay un cierto sentido en las prácticas, una cierta “buena forma” que les confiere una parte de su sentido. Este capítulo finaliza con la presentación de los ejemplos de las prácticas amorosas (o más específicamente, la dimensión constructiva que implican las fases de seducción) y la práctica de la conversación en la mesa, para ilustrar la importancia de la articulación entre prácticas y el funcionamiento de la eficiencia inherente a la

“buena forma” de éstas. Con lo anterior se consolida la segunda aportación del texto, relativa a la *intención* u *orientación* que comportan las prácticas vistas desde la perspectiva de la semiótica.

En el capítulo cinco se abre una reflexión sobre las prácticas de sentido y la deontología. Se trata de un curioso análisis con forma de construcción en abismo, ya que es una reflexión sobre la práctica de la semiótica, por la cual se estudia la dimensión deontológica o de construcción de normas que identifican a los sujetos de dicha práctica; es decir, que se retoma la discusión sobre las prácticas en el punto donde se había quedado antes del estudio de caso: sobre la intencionalidad o *visée* que portan las prácticas, en la medida en que se puede observar en ellas algo como una “buena forma” o movimientos de “optimización” de la práctica. La *mise en abyme* que es el análisis sobre la práctica semiótica, titulado “Prácticas semióticas y deontología” desemboca entonces, naturalmente, en una discusión sobre la relación entre ética y práctica, que constituyen el sexto y último capítulos del libro.

Finalmente, la conclusión anuncia desde el subtítulo la puesta en relación de las prácticas con la construcción de la cultura (tradición, innovación y bricolaje). Las prácticas son portadoras de valores que se construyen en el curso de la acción. Esta constatación permite a Fontanille hacer referencia a la escuela de Tartu (“Lotman pero también Uspensky e Ivanov”).

Según la lógica que sigue la construcción de *Pratiques sémiotiques*, puede decirse que la primera mitad está reservada a la discusión sobre la construcción de articulaciones entre prácticas, sus elementos de identidad y de transformación, orientación digamos “sintagmáticas”, mientras que la segunda mitad se aboca a la reflexión sobre el tipo de objetos de valor que construyen las prácticas sobre las formas, digamos “estratégicas” que emergen del estudio de las diferentes prácticas. Podría decirse que se trata de la mitad “paradigmática” del análisis. Y entre ambas, los análisis específicos sobre las prácticas amorosas, la

conversación y la comida, y el anuncio hacen las veces de articulación.

Las prácticas, entretejiendo lazos entre lo sensible y lo inteligible

Creemos que existe una estrecha relación entre los textos que componen el libro de las prácticas de Fontanille y diversos trabajos presentados en otros horizontes, sobre todo en lo concerniente a la puesta en perspectiva que tienen las propuestas de los niveles de pertinencia, el análisis acerca del papel del texto, la reflexión sobre la deontología de la semiótica y evidentemente la puesta en diálogo con la semiótica de la Escuela de Tartu. Para documentar esta idea, será necesario ver con un poco más de detalle el marco en el cual los textos que componen el libro se fueron gestando.

Las reflexiones de Fontanille se tejen, como para otros, alrededor de las discusiones del Seminario Intersemiótico de París, herencia de la emblemática asamblea académica con la cual Greimas sostenía la idea de que la semiótica es un proyecto científico de construcción colectiva (Fontanille evoca este punto en el capítulo 5). En la versión post-greimasiana del Seminario, coordinado por Bertrand, Zilberberg y Fontanille, se trabajó durante dos años el tema de las prácticas (2004-2006), después de haberse ocupado de “los modos de lo sensible” (1998-2000), la modelización (2000-2002) y el tiempo (2002-2004) y antes de estudiar la ética (de 2006-2008).

Fontanille quiso que el seminario sobre las prácticas sirviera como apertura para otras voces, extra-semióticas, las cuales deberían aportar su propia visión acerca de sus prácticas y sus objetos de estudio. Desconocemos si dicho llamado a la apertura tuvo éxito, pero lo que sabemos con certeza es que el libro de las prácticas presenta una diversidad de fuentes: la sociología de Bourdieu lo mismo que la retórica de Perelman, la hermenéutica de Ricoeur y la ética y la retórica de Aristóteles (refe-

rencia clásica del autor). Pero enfáticamente, Fontanille presenta una extensa bibliografía en la que es posible hallar tanto a Peirce como a Lotman, pasando por Greimas, Hjelmslev, Landowski, Rastier, Floch, etcétera. Además, el texto está construido en gran parte alrededor de las reflexiones y síntesis vertidas en el seminario, como los tipos epistemológicos del capítulo tres, que se inspiran en la propuesta hecha por Pierluigi Basso durante su comunicación en el seminario antes citado, o el análisis de I. Klock sobre las escrituras, en el cual abrevó su idea de la articulación entre signos, textos y objetos.

Paralelamente al seminario intersemiótico, Fontanille participó entre 2004 y 2008 en una serie de encuentros académicos, la mayor parte de ellos organizados en la Universidad de Limoges, que marcan las diferentes etapas de elaboración de lo que se presenta ahora en forma articulada como el estudio semiótico de las prácticas. Fontanille mostró allí comunicaciones que se retoman en el libro de las prácticas. Por ejemplo, el capítulo relativo al anuncio, que se expuso en la segunda edición del coloquio sobre los oficios de la semiótica; el texto sobre la estrategia y la semiótica, planteado en la tercera edición del coloquio, es el primer estadio de la reflexión sobre la eficiencia y la optimización entre prácticas, por un lado (capítulo tres) y de la reflexión acerca del objeto de estudio y la manera de ser semiótico hoy en día (capítulo 5).

Los coloquios internacionales que tienen como ejes el texto y las artes de hacer, más tarde, fueron el marco de la reflexión sobre las estrategias de interpretación del texto (capítulo 2) y especialmente, en torno a las reflexiones epistemológicas que relacionan la semiótica como práctica, la retórica de Chaïm Perelman y su teoría del vínculo (capítulos 6 y 7).

Las prácticas y el proyecto greimasiano

La reflexión de Fontanille en lo tocante a las prácticas se inscribe, pues, en una interrogación sobre la extensión del objeto de

estudio de la semiótica en la cual el mundo de lo sensible (semiótica de las pasiones, semiótica de lo visible, semiótica del cuerpo) había abierto la puerta al estudio de una especie de continuidad no lineal entre lo sensible y lo inteligible, la percepción y la emoción, las fronteras siempre interrogadoras entre las ciencias del lenguaje y las ciencias cognitivas. Por otro lado, y ampliando un poco más esta idea, nos parece posible afirmar que el estudio de las prácticas se sitúa, en el discurso de Fontanille, en concordancia con la voluntad manifiesta por el autor, de dar una lectura sintética a la semiótica de inspiración greimasiana que la proyecte a la actualidad más apremiante de las prácticas científicas y académicas. Discutir lo bien fundado de esta intención o de la estrategia propuesta para esto no es el objeto de las presentes líneas; lo es, en cambio, tratar de discernir el objeto que resulta de la conjugación de estas intenciones en una obra monográfica.

La primera intención de Fontanille es, entonces, salir de los senderos de los lenguajes *stricto sensu* para continuar el estudio de los no lingüísticos, pues como diversos autores han demostrado, de aquellos depende en gran medida la posibilidad para la semiótica de ampliar el entendimiento de la formación del sentido, que en última instancia tiene por objeto la descripción de la cultura propiamente dicha, desde que el proyecto de la semiótica se asociaba al del “saussurismo” (Greimas, 1956). En este sentido, todas las manifestaciones del “mundo natural” del hombre (es decir, de la cultura) son susceptibles de análisis y aquellos en cuyo funcionamiento pueda identificarse la correspondencia de un plano del contenido y un plano de la expresión, podrán ser consideradas como semióticas-objeto. Ahora bien, el problema es que para saber si el objeto que se estudia implica una relación semiótica o no, es necesario delimitarlo/describirlo, pero de acuerdo con Hjelmslev la única circunscripción válida del objeto de sentido es la que proviene del *análisis*, es decir, la descripción de las *partes coherentes* del objeto de sentido. Es en este punto que Fontanille hace intervenir los niveles de perti-

nencia: en efecto, se trata de perspectivas desde las cuales se puede “situar” a los objetos de sentido para su análisis propiamente dicho.

Desde esta perspectiva, la aplicación del análisis a las prácticas propone considerar a los comportamientos más o menos fijados en el discurso social como un objeto de estudio para la semiótica. La defensa de esta proposición se funda en el hecho de que las prácticas hacen coincidir un plano de la expresión con un plano del contenido, en donde el plano de la expresión está dado por una acción segmentable y el contenido se engendra en el desarrollo mismo de la acción: una práctica se identifica con el reconocimiento de segmentos que corresponderán en comportamiento a una parte de la construcción de un objeto de valor.

Adicionalmente, cada vez que el análisis da lugar a una semiótica-objeto “comprobada”, por así decirlo, estos objetos informan a la semiótica sobre las formas y las maneras de ser del sentido, según los diferentes objetos que encuentra. La semiótica o la descripción sistemática de la sociedad de sentido se halla más cerca de una intención constructiva y casi epistemológica que de una ciencia entendida en el sentido tradicional, puesto que cada uno de los objetos que analiza le van dando forma.

Ahora bien, si las prácticas son una semiótica-objeto “comprobada” (es decir, *analizada*), entonces deben ser integradas al sistema semiótico, lo cual implica, entre otras cosas, a la teoría. Este es el rol que cumple el primer capítulo del libro, dedicado a los niveles de pertinencia y de inmanencia. Ahora bien, las prácticas articulan otros objetos de sentido que también han sido reconocidos como semióticas objeto, tales como los textos, los signos y los objetos. La propuesta de Fontanille no es solamente proponer los niveles para el análisis, sino considerar que éstos corresponden a diferentes formas de experiencia del sentido, articulados a través de interfaces. Esta visión “integradora”, es presentada como la correspondencia del recorrido generativo de sentido (dividido en estructuras profundas y de superficie) para el plano del contenido.

Es aquí que reside, en nuestra opinión, la aportación principal del texto *Pratiques sémiotiques*. Es decir, abandonando el principio de la conversión entre niveles, problema recurrente y nunca resuelto del recorrido generativo de sentido, Fontanille propone la idea de una integración entre niveles operada por y desde la experiencia. Para ello, el rol de la corporalidad es esencial en la formación del significado, desde la percepción y hasta la gestualidad, por lo cual vemos claramente la articulación de este texto con las obras precedentes de Fontanille.

Por otro lado, la articulación de niveles de pertinencia construye además un puente con otras de las principales corrientes de la semiótica postgreimasiana, como la de Landowski (por ejemplo, con la consideración por la situación o el estudio de las formas no canónicas de circulación del valor), la de Coquet (por la importancia de su semiótica subjetal en la modalización y, por ende, en el entendimiento de la construcción de la estrategia de construcción del sujeto), y también la de Rastier (hermenéutica, semiótica de la cultura, etcétera).

*

Puede afirmarse, así, que el libro de las prácticas es un esfuerzo de Fontanille por hacer una síntesis de las semióticas greimasianas, lo cual se ha convertido en uno de sus rasgos distintivos en el paisaje semiótico. La importancia de la propuesta sobre los niveles es fundamental en este sentido, además, porque se pone en diálogo dicha propuesta con otras disciplinas, ya sea el análisis sociológico y la hermenéutica, como otras orientaciones analíticas. Pero si esto sucede en el primer capítulo, entonces ¿*quid* de los otros cinco?

En nuestra opinión, el punto en el que la aportación de Fontanille podría ser más sólida es probablemente no tanto en la idea de los niveles de pertinencia del plano de la expresión, que es retomada para seguir con el plano del contenido, sino en el hecho del reconocimiento mismo de la experiencia como

articuladora, que tiene serias consecuencias para el edificio teórico de la semiótica greimasiana.

En efecto, si las diferentes magnitudes que se toman para el análisis semiótico implican un cierto tipo de experiencia, que guía la intencionalidad y que se expresan formando la expresión, entonces podríamos decir que la propuesta de Fontanille es reordenar la formación del sentido alrededor de la experiencia, en general, y de la construcción sintagmática en particular. Lo que el libro de las prácticas describe de manera implícita es una “sintaxis generativa”. Gracias a la idea del cuerpo, lo sensible y lo inteligible se articulan localmente (es decir desde un punto de vista sintagmático) y al mismo tiempo se proyectan hacia la dimensión total de la experiencia (es decir, la perspectiva paradigmática). La orientación que recibe el sentido en cada uno de estos estratos identificados para el análisis constituye al mismo tiempo una forma que funciona para una cierta intencionalidad, que también es local y se proyecta (como estrategia). La propuesta de los niveles de pertinencia, presentada ya en otras ocasiones (*Les objets au Quotidien, E/C, Transversalités du sens*) no es tan fuerte en su perspectiva de completar el recorrido generativo del sentido por el plano de la expresión, como en su perspectiva de proponer una generatividad vista de otro modo, es decir, desde lo sensible.

En este caso, su movimiento hipotético-deductivo, tan difícil de pensar entonces, adquiere una legibilidad en la idea de la integración por la experiencia, y por la introducción de estratos medios llamados interfaces, que deberían explicar la alternancia proceso/sistema (lectura sintagmática/paradigmática). Es justo en este punto que las prácticas se revelan fundamentales, pues lo que Fontanille propone como siendo propio de las prácticas (la construcción de un objeto de valor que se funda en el propio proceso y que se proyecta a la estrategia), no es algo propio de este tipo de objetos, sino de la formación de sentido en general. La aportación de Fontanille aquí consiste en dar cuerpo a otras tres propuestas de la semiótica postgreimasiana: por un lado, la

de Rastier, cuando éste afirma que el sentido no se encuentra en el objeto ni en el sujeto, sino en su acoplamiento en el seno de una práctica social. Por otro lado, la semiótica de Landowski, quien tanto ha aportado a la identificación de los efectos de sentido en objetos semióticos no delimitados, o bien la de Jean-Marie Floch con su apropiación del semisimbolismo para explicar estas semióticas que se construyen en curso, asociadas con la idea de *bricolage* a la Lévi-Strauss y que hoy Fontanille identifica como semióticas-objeto, bajo el nombre de prácticas.

Ahora bien, la referencia a Floch permite introducir otra dimensión para la aportación del libro de las prácticas. En efecto, cuando el autor de *Tintin au Tibet* estudiaba esos curiosos objetos de significación que parecen obedecer a una semiótica estética (de ahí que en algún tiempo ese fue el nombre que le dio al proyecto), la intención era claramente contribuir a la obra de una “gran Antropología”. En ese sentido, Floch en cada una de las etapas de su obra recordaba este objetivo de largo plazo, situándose en la lógica que Greimas había dado al “saussurismo” desde su primera publicación conocida en Francia en 1956: la construcción de una gran sintagmática.

Algunos años antes de su muerte, Greimas reformula este mismo objetivo a propósito del destino que prevé para la semiótica y estima que la función de este “proyecto de vida” que es la construcción de la semiótica radica en “formar una nueva pragmática”. El estudio de las prácticas de Fontanille se sitúa en esta intención y aporta elementos para ello. Siguiendo una lógica esencialmente greimasiana, de lo que se trata con las prácticas es de “la gran Antropología” como una sintagmática generalizada: es decir, que si el objeto de la semiótica es el estudio de la significación o de “las maneras de hacer lenguaje”, en un sentido amplio, la labor de la semiótica es describir las diferentes formas que toman esos “lenguajes” y el libro de las prácticas articula de manera más o menos homogénea seis maneras diferentes de hacer lenguaje.

Dicho sea de paso, esta síntesis que nos parece emerger con fuerza y que daría al conjunto de proposiciones de la semiótica de origen greimasiano una fuerza coherente importante, está lejos de estar acabada. Basta recordar, en ese sentido, que Fontanille mismo no la ve en términos de una reformulación, sino más bien como un complemento en el plano de la expresión. Además, la elaboración conserva algunos puntos problemáticos sin elucidar, sobre todo en los niveles que siguen al de las prácticas y en el de las formas de vida; como ese punto ha sido discutido en otros espacios (Badir, Arias González), nos concentraremos en la aportación de conjunto que representa el libro de las prácticas.

Recapitulando, desde nuestro punto de vista la aportación del libro de las prácticas de Fontanille puede ser descrita en tres niveles distintos, que corresponden a cada uno de los tres niveles identificados comúnmente en la construcción del discurso epistemológico (el nivel de la aplicación, el nivel de la metodología y el nivel de la teoría).

- En el nivel de la aplicación, *Pratiques sémiotiques* propone una orientación diferente sobre el objeto de estudio de la semiótica y lo hace de manera articulada (objetos lingüísticos y no lingüísticos). La semiótica se aplica al menos a los seis niveles identificados y cada uno de estos puntos de partida para el análisis suponen diferencias en el resultado.

- En el nivel de la metodología, los niveles de pertinencia sugieren puntos de vista desde los cuales es posible delimitar *a priori* las magnitudes que son sometidas al análisis, al mismo tiempo que sugiere pistas de interrogación sobre la integración de uno a otro estadio de construcción de sentido, a partir de la idea de la sintaxis enunciativa, la estrategia y la modalización. En este punto, los análisis concretos y los tipos de prácticas son de una gran utilidad para el análisis y, posteriormente, para la construcción de la tipología de los “lenguajes” que constituye uno de los objetivos de la semiótica de origen saussuro-hjelmsleviano.

- En el nivel de la teoría, *Pratiques sémiotiques* propone que dicha tipología de “lenguajes”, o “semióticas connotativas”, o “semióticas-objeto” podría ser establecida en función de su construcción “ética”, es decir, por la caracterización del tipo de valores que su desarrollo implica. En este caso, por ejemplo, las prácticas son una semiótica objeto no sólo porque puede validarse la coherencia entre un plano de la expresión y un plano del contenido, sino porque el propio desarrollo de la práctica (proceso) constituye un elemento valorizante. En este sentido, puede avanzarse que muchos de los objetos significantes no circunscritos (por ejemplo, todos los casos de semi-simbolismo y otros *bricolajes*) pueden ser situados en este caso. Por otra parte, pretende un diálogo con otras semióticas (Lotman, Peirce) para intentar particularizar su enfoque. Finalmente, podría renovar la idea de la generatividad quitándole el yugo de la construcción vertical, a partir de una idea de integración administrada por la experiencia.

Si en el caso de las sinopsis de cine el lector no soportaría que el crítico revelara el final de la intriga, no creemos que sea nuestro deber en estas líneas pronunciarnos respecto de si el autor ganó o no su ambiciosa prueba. Baste decir que si la “buena semiótica” fuese aquella que —como en el proyecto greimasiano— tiene una fisonomía de proyecto en curso, entonces este libro vale la pena de ser leído y, sobre todo, “practicado”... y como las buenas intrigas, *Pratiques sémiotiques* se termina sin darnos la impresión de que el suspenso haya terminado (¿Continuará?).

Xóchitl Arias González

De las adquisiciones del Fondo

Márta Grabócz, *Musique, narrativité, signification*. París: L'Harmattan, 2009, 380 pp.

Musique, narrativité, signification pertenece a la *Collection Arts & Sciences de l'Art*, dirigida por Costin Miereanu. Esta colección está planteada como una plataforma interdisciplinaria donde convergen trabajos encaminados a afrontar distintas problemáticas de las diversas producciones artísticas. La labor es llevada a cabo en coordinación con l'*Institut d'Esthétique des Arts et Technologie*, el *CNRS* y la *Universidad de París 1*.

Márta Grabócz es profesora de la Universidad de Estrasburgo y como investigadora se ha interesado en los problemas de significación musical. De esta línea innovadora conocemos *Sens et signification en musique*, obra coordinada por ella y donde reúne las aportaciones de los teóricos musicales más destacados en dicho rubro. Este libro de 2008, editado por la editorial Hermann, se encuentra igualmente, en el acervo del *Fondo Greimas*.

En cuanto al ejemplar que estamos reseñando, se trata de una compilación de dieciséis artículos de su propia producción, ya editados en diversas publicaciones y ahora revisados y ordenados bajo el criterio particular de la autora que correspondería a un orden histórico-cronológico de músicos como Mozart, Beethoven, Liszt, Béla Bartók, F. B. Mâche, P. Dusapin y G. Dazzi.

Las obras musicales están cuidadosamente seleccionadas y se caracterizan, principalmente, por un aporte musical trascendental. Son obras representativas que han dejado huella a través del tiempo y que han abierto caminos insospechados en el lenguaje sonoro.

En los trabajos realizados por Márta Grabócz confluyen las reflexiones de dos corrientes teóricas sobre la problemática de

la significación en el campo de la música. Una, que ella hace notar, proviene propiamente de la teoría musical, sostenida por musicólogos como Boris Asafiev y Joseph Ujfalussy, y, la otra, de la cual ella misma es pionera, se nutre por la reflexión semiótica.

Ahora bien, la línea conductora del libro, dentro de la teoría de la significación, es la semiótica narrativa y discursiva de A. J. Greimas, a la cual, la musicóloga llega habiendo partido de la narratología general para posteriormente aplicarla a la música. De la producción greimasiana son fundamentales para Grabócz el artículo “Elementos de una gramática narrativa”, que se encuentra en *Del sentido I, Semántica estructural* y el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, que Greimas hizo en colaboración con Joseph Courtés.

A partir de ese eje la autora se refiere, dentro de la misma Escuela de París, a otros autores como Jaques Fontanille, Anne Hénault y Claude Zilberberg, entre otros. Sin embargo, la semiótica estándar es la que alienta fundamentalmente sus investigaciones, de allí los conceptos de *isotopía*, de *narratividad*, *campo semiótico*, *esquemas narrativos*, *sema*, etc., que son aplicados a los textos musicales.

Entre sus móviles de trabajo, donde comienza desarrollando y fundando su pensamiento, está la *forma sonata*, la cual le permite poner en práctica conceptos greimasianos y justificar la idea de narratividad en el texto musical. Ejemplo de esto es la aplicación del cuadrado semiótico a esta composición musical, desde donde revisa su estructura ternaria (ABA' o exposición, desarrollo, reexposición) para preguntarse si en realidad no se trata acaso de una forma binaria/cuaternaria. Para este análisis escoge la *Sonata en do mayor*, op. 2 no° 3 de Beethoven correspondiente al capítulo 7, “Application de certaines règles de la sémantique structurale de A. J. Greimas à l’approche analytique de la forme-sonate”.

Otra incursión, sumamente interesante, es la desarrollada en el capítulo 12, “Structures narratives communes à la musique et à

la litterature”, donde realiza un análisis intersemiótico entre el lenguaje musical y el lenguaje literario. Para este análisis se basa en los resultados de sus trabajos anteriores sobre la obra pianística de F. Liszt y el *Fausto* de Goethe.

Cabe señalar que en cada capítulo de libro la autora plantea y desarrolla una problemática en particular, aplicando distintos conceptos teóricos que considera los más adecuados o pertinentes para afrontar sus objetos de estudio.

La música, expresión estética y efímera, ha sido objeto de diversos análisis y multiplicidad de interpretaciones a través de la historia. Considerar la música como un lenguaje plantea, de entrada, una fuerte cuestión en cuanto al sentido y la significación que tal lenguaje conlleva y construye. A la vez, es un punto de partida para afrontar la resistencia de un fenómeno que tiende hacia la inasibilidad. Si las perspectivas desde las cuales podríamos abordar la significación musical son diversas, Márta Grabócz entreteje un hilo conductor inspirado en la semiótica greimasiana que ella ha venido desarrollando y consolidando a lo largo de su carrera.

Jonás Gallegos Sánchez

Actividades académicas

- * Del 13 al 16 de abril de 2010 se llevó a cabo en Venecia, Italia el IX Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica Visual (AISV), que tuvo como tema central “La retórica de lo visible: estrategias de la imagen, entre la significación y la comunicación”.
- * Del 21 al 23 de abril de 2010 se efectuó en México, DF., el VIII Coloquio de Lingüística, el cual fue organizado por la Licenciatura en Lingüística y el Posgrado en Ciencias del Lenguaje de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- * Del 7 al 11 de junio de 2010 se impartió en el Salón de proyecciones del Carolino (BUAP), el XIII Curso de Semiótica, titulado “Del habla al canto. Temas de semiótica poética”, el cual estuvo a cargo de Ivã Lopes, de la Universidad de São Paulo. La organización de este curso corrió por cuenta de la Cátedra Greimas y el Seminario de Estudios de la Significación (*SeS*) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).
- * Del 14 de julio al 16 de julio de 2010 se realizó en el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño Iragorry, de la ciudad de Venezuela, el VI Congreso Venezolano Internacional de Semiótica.
- * Del 6 al 8 de octubre de 2010 se llevó a efecto el VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica con el tema “Cartografías de investigaciones semióticas”, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina.

- * Del 2 al 4 de diciembre de 2010 se desarrolló el Congreso de la Asociación Francesa de Semiótica en la ciudad de Lyon, titulado “Des écritures fragmentaires: questions d’*enunciation*”. El congreso fue organizado conjuntamente por la Asociación Francesa de Semiótica y el grupo SEMEIA (UMR 5191 – ICAR – CNRS- Lyon 2).